

EN RECUERDO DE KLAUS WAGNER

BIBLIOGRAFÍA 1999-2005

Clive Griffin (Trinity College, Oxford)

En *Avisos* [núm. 19, diciembre 1999], se inició la serie «El Libro y sus Historiadores» con un artículo dedicado al gran erudito sevillano Klaus Wagner y concebido para celebrar su reciente elección como Académico de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. La parte más nutrida de aquel homenaje la constituía una bibliografía de nueve libros y nada menos que ochenta artículos publicados por el doctor Wagner, la gran mayoría de los cuales versaban sobre la historia del libro español durante los siglos XV, XVI y XVII. Hoy cumplimos el triste deber de completar aquella bibliografía tras la desaparición, el 30 de septiembre de 2005, de una de las figuras clave del estudio del libro español, cuyas publicaciones son de imprescindible lectura y cuyo ejemplo ha tenido tanta influencia sobre todos los que estudiamos el antiguo libro español. «Completar» es, qué duda cabe, una manera ilusionada de referirse a la bibliografía del maestro: rastrear los muchos trabajos del doctor Wagner publicados en los más diversos lugares es casi imposible, y seguramente más de un título habrá burlado nuestro propósito.

Klaus Wagner Erbskorn nació en Rheindiebach, Alemania, en 1937, y fue, por tanto, testigo de la derrota del ejército alemán a finales de la Segunda Guerra Mundial. Cursó Románicas (especialidad español, lengua que le fascinaba desde joven y había aprendido de libros, sin ayuda de ningún profesor), en la Johannes Gutenberg-Universität de Maguncia, teniendo la gran fortuna de ser formado en la rigurosa tradición romanística de su país. Más tarde defendería en Maguncia su primera tesis doctoral, una edición crítica de la comedia de Lope *Dineros son calidad*. Las investigaciones necesarias para completar su tesis le habían supuesto una estancia de cuatro años como becario en Madrid, lo cual incrementó la profunda simpatía y el enorme interés que ya sentía por este país, su historia y su cultura. Tanta fue su inclinación hacia lo español que adpotó esta nacionalidad.

En 1964 Klaus inició una larga y distinguida carrera en la Universidad de Sevilla donde profesó —primero como lector de alemán, luego como profesor titular de literatura española— hasta su jubilación, que le llegó poco antes de la muerte. Trabajador incansable en las bibliotecas y archivos tanto españoles como extranjeros, en Sevilla se halló rodeado de material de investigación abundante, pero no pocas veces, ignorado. A base de sus profundos conocimientos —logrados durante muchos años de trabajo sacrificado— del Archivo de Protocolos de Sevilla, del Archivo General de Indias, de la Biblioteca Colombina y Capitular, y de las varias bibliotecas de la Universidad de Sevilla, se convirtió en un experto internacional sobre la historia del libro antiguo español en todas sus facetas, se especializó en la figura de don Hernando Colón y su biblioteca y llegó a ser un erudito en la historia intelectual, espiritual y cultural de su querida ciudad adoptiva. En Sevilla escribió su segunda tesis doctoral —esta vez sobre el impresor sevillano Martín de Montedoca—, allí formó a futuros investigadores, ayudando abnegadamente a todo estudiante o colega que recurría a él, y allí cumplió con entusiasmo, erudición y buen humor sus tareas docentes. A pesar de su natural modestia, le llegó una fama internacional nunca buscada y le llovieron invitaciones para dar conferencias y seminarios tanto en Europa como fuera del viejo continente.

Como se colige de su bibliografía, sus publicaciones fueron de una gran variedad: desde notas breves a monografías, desde traducciones a catálogos. Son testimonio todas ellas de las inquietudes de un hombre siempre abierto a nuevas corrientes y a las implicaciones inesperadas de sus descubrimientos en archivos y bibliotecas —no hay nada de programático en su obra—, pero al mismo tiempo dan fe de su empeño por basar sus conclusiones en pruebas sólidas extraídas de fuentes primarias.

Las publicaciones y la influencia intelectual de Klaus Wagner perdurarán mientras haya estudiosos de la imprenta y la cultura españolas, y sobre todo sevillanas, de los siglos XV, XVI y XVII. Lo que el tiempo roe despiadadamente es la personalidad que subyace detrás de ellas. Aunque gran trabajador, científico riguroso, hombre digno y recto a quien le decepcionaba a veces la falta de honradez en los demás, Klaus fue una persona dotada del don de la amistad y la risa; su erudición siempre estaba salpicada de buen humor, y palabras como bondad y comprensión ilustran justamente la calidad de su trato. Hablar con él no era cuestión solo de discutir y aprender sino de salir con el paso más ligero. Quisiera dejar constancia de la generosidad con la que trató a colegas e investigadores desplazados a Sevilla a quienes prestó desinteresadamente ayuda, los frutos de sus propias investigaciones y amplios conocimientos, además de su compañía tan grata. Sabía ofrecer a los otros la hospitalidad intelectual y humana que, a su vez, él había conocido como extranjero en Sevilla. Con su muerte perdemos no solo a un intelectual e historiador de primer rango, sino a un hermano entrañable.

AVISOS. NOTICIAS DE LA REAL BIBLIOTECA

AÑO XI, N° 46. JULIO - SEPTIEMBRE, 2006

Catálogo general de publicaciones oficiales <http://publicaciones.administracion.es>

En el discurso, tan divertido como erudito, que pronunció cuando fue recibido como Académico de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, citó el panegírico que hizo Pedro Mexía de Hernando Colón, al que tantos estudios dedicó Klaus que llegó a considerarlo como su *alter ego*: «él deve ser alabado y meresce que los que en esta ciudad bivimos roguemos a Dios por su ánima», recordando una vida «tan virtuosamente gastada en letras». Que sirva la cita como el epitafio de Klaus Wagner, hombre bueno en el buen sentido de la palabra.

Además de las publicaciones aparecidas entre los años indicados en el encabezamiento, se incluyen títulos no citados en la bibliografía publicada en *Avisos* 19. La ordenación es cronológica.

[1] Simeón Giménez Reyna, *Los dólmnes de Antequera*, prólogo de Francisco López Estrada, traducción de Klaus Wagner, Antequera, Caja de Ahorros y Préstamos, 1965, (Publicaciones de la «Biblioteca Antequerana» de la Caja de Ahorros y Préstamos de Antequera; 2).

[2] Rudolf Baehr, *Manual de versificación española*, traducido y editado por Klaus Wagner y Francisco López Estrada, Madrid, Gredos, [1970], (Biblioteca Románica Hispánica, III, Manuales; 25).

[3] Walter Benjamin, *Infancia en Berlín hacia 1900*, traducido por Klaus Wagner, Madrid, Alfaguara, 1982, (Literatura Alfaguara; 89).

[4] Ulrich Schmidel, *Relatos de la conquista del Río de la Plata y Paraguay, 1534-1554*, editado y traducido por Klaus Wagner, Madrid, Alianza, 1986, (El Libro de Bolsillo; 1170).

[5] Colón, Fernando, *Abecedarium B y Supplementum*. Edición facsímil de los manuscritos conservados en la Biblioteca Colombina de Sevilla, Madrid, Fundación MAPFRE América, 1992. [Trabajo editorial anónimo pero realizado por Arthur L. F. Askins y Klaus Wagner].

[6] José Solís de los Santos, *El ingenioso bibliólogo don Francisco de Arraoz (De bene disponenda bibliotheca, Matrili 1631)*, edición y estudio de José Solís de los Santos, notas bibliográficas de Klaus Wagner, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1997.

[7] «Fernando Colombo, Genova e i genovesi», *La Berio*: rivista semestrale di storia locale e di informazioni bibliographiche, 40 (2000), págs. 5-33.

[8] «Imprenta y libro en la España del siglo XVI y su entorno europeo», en *Ex-libris universitatis: el patrimonio de las bibliotecas universitarias españolas*, [catálogo de la exposición celebrada en Santiago de Compostela, 28 sept-31 oct., 2000], Santiago de Compostela, 2000, págs. 73-81.

[9] «La “locura” de don Hernando Colón», Discurso leído ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras el día 13 de febrero en la recepción pública del excelentísimo señor don Klaus Wagner Erbskorn y contestación del excelentísimo señor don Rogelio Reyes Cano, Sevilla, 2000.— Nuevamente publicado en: *Minervae Baeticae*: Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, 28 (2000), págs. 63-79.

[10] Reseña de *Los libros de Francisco de Bruna en el Palacio del Rey*, prólogo de Francisco Aguilar Piñal, dirigido por María Luisa López-Vidriero, con la colaboración de Concepción Lois [et al.], Sevilla, Patrimonio Nacional & Fundación el Monte, 1999, en *Archivo Hispalense*, 250 (1999), págs. 281-283.— Nuevamente publicada en: *Minerva Baeticae*, Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, 28 (2000), págs. 291-294.

[11] «Luteranos y otros disidentes en la España del Emperador», en *Aspectos históricos y culturales bajo Carlos V / Aspekte der Geschichte und Kultur unter Karl V*, Christoph Strosetzki (ed.), Frankfurt am Main, Vervuert/Madrid, Iberoamericana, 2000, (Studia Hispanica; 9), págs. 97-105.

[12] «A propósito de la biblioteca de Jerónimo de Chaves, catedrático de cosmografía de la Casa de Contratación y el paradero de algunos de sus libros», en *La cultura del libro en la Edad Moderna: Andalucía y América*, Manuel Peña Díaz, Pedro Ruiz Pérez & Julián Solana Pujalte (eds.), Córdoba, Universidad de Córdoba, 2001, págs. 187-231.

[13] «Apuntes para la historia de la difusión del libro sevillano en la primera mitad del siglo XVI», en *Sevilla y la literatura. Homenaje al profesor Francisco López Estrada en su 80 cumpleaños*, Rogelio Reyes Cano, Mercedes de los Reyes Peña & Klaus Wagner (eds.), Sevilla, Universidad de Sevilla, 2001, págs. 321-340.

[14] «La contrafactura “A lo divino” en la literatura de los Siglos de Oro», *Minervae Baeticae*: Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, 29 (2001), págs. 75-83.

[15] «La imprenta: de Gutenberg a las tipografías hispanas en América», en *La cultura del libro en la Edad Moderna: Andalucía y América*, Manuel Peña Díaz, Pedro Ruiz Pérez & Julián Solana Pujalte (eds.), Córdoba, Universidad de Córdoba, 2001, págs. 1-20.

[16] «La presenza del libro italiano nella Spagna della prima metà del secolo XVI attraverso le annotazioni di Ferdinando Colombo: l'esempio delle tipografie di Roma e Venezia», en *Rapporti e scambi tra umanesimo italiano e umanesimo europeo: l'Europa è uno stato d'animo*. XI Convegno Internazionale Istituto Studi Umanistici Francesco Petrarca, Luisa Rotondi Secchi Tarugi (ed.), Milano, Nuovi Orizzonti, 2001, págs. 599-619.

[17] «Letras españolas en los Siglos de Oro en imprentas europeas», en *Fortuna de España* (exposición virtual, Centro Virtual Cervantes: <http://cvc.cervantes.es/obref/fortuna/klaus.htm>), [2001].

[18] «Viajeros por Andalucía entre dos siglos», en *La Cultura en Andalucía: vida, memoria y escritura en torno a 1600*, Pedro Ruiz Pérez & Klaus Wagner (eds.), Estepa, Ayuntamiento de Estepa, 2001, págs. 33-49.

[19] «Flamencos en el comercio del libro en España: Juan Lippe, mercader de libros y agente de los Bellère de Amberes», en *El libro antiguo español, VI: de libros, librerías, imprentas y lectores*, Pedro M. Cátedra, María Luisa López-Vidriero & Pablo Andrés Escapa (eds.), Salamanca, Universidad de Salamanca & Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 2002, págs. 431-497.

[20] «Il sacro nella letteratura del Siglo de Oro», en *Il sacro nel Rinascimento: Atti del XII Convegno Internazionale*, Chianciano-Pienza, 17-20 luglio 2000, a cura di L. Secchi Tarugi, Firenze, Franco Cesati, 2002, (Quaderni della Rassegna; 22), págs. 313-320.

[21] «América en la Biblioteca Colombina», en *Grafas del imaginario: representaciones culturales en España y América (siglos XVI-XVIII)*, Carlos Alberto González Sánchez & Enriqueta Vila Vilar (eds.), México, Fondo de Cultura Económica, 2003, págs. 530-552.

[22] *La Cultura en Andalucía: la época de la Ilustración*, [Actas del III Coloquio Internacional sobre la Cultura en Andalucía, 19, 20 y 21 de septiembre de 2002, Estepa], Pedro Ruiz Pérez y Klaus Wagner (eds.), Estepa, Ayuntamiento de Estepa, 2003.

[23] «Guillén Torralba. In memoriam», *Minervae Baeticae*: Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, 32 (2004), págs. 239-245.

[24] «Humanismo y humanistas en la Biblioteca Colombina», en *Siglos dorados: homenaje a Augustin Redondo*, Pierre Civil (ed.), Madrid, Castalia, 2004, 2 vols., II, págs. 1481-1490.

[25] «Orden en las bibliotecas: la librería romana del Cardenal Luis Belluga y Moncada», en *La memoria de los libros: estudios sobre la historia del escrito y de la lectura en Europa y América*, Pedro M. Cátedra, María Luisa López-Vidriero & María Isabel de Páiz Hernández (eds.), Soria & Madrid, Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, Fundación Duques de Soria & Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2004, 2 vols., II, págs. 161-176.—Nuevamente publicado en: *Luis Belluga y Moncada. La dignidad de la púrpura*, Cristóbal Belda (dir.), Murcia, Fundación Cajamurcia, 2006, págs. 331-346.

[26] «El entorno intelectual de Rodrigo Fernández de Santaella, "Maese Rodrigo"», en *Maese Rodrigo y su tiempo*, ciclo de conferencias organizado por la Universidad de Sevilla y el Excmo. Ayuntamiento de Carmona, Carmona, 25-26 noviembre 2004., Manuel González Jiménez (ed.), Sevilla, Fundación El Monte, 2005, págs. 57-70.

[27] «L' "Historia rerum gestarum" e Cristoforo Colombo», en *Pio II umanista europeo*, Atti del XVII Convegno Internazionale dal Istituto di Studi Umanistici Francesco Petrarca di Milano, Chianciano-Pienza, 18-21 luglio 2005, [en prensa].

UNA CARTA INÉDITA DEL CARDENAL FRANCISCO DE MENDOZA EN RECOMENDACIÓN DE ANTONIO AGUSTÍN

Jurista, teólogo y bibliófilo, Antonio Agustín es una de las figuras clave del humanismo español, no solo por la importancia de su actividad teológica, primero al servicio de Su Majestad en el Tribunal de la Rota en Roma (1544-1564) y después, como obispo de Lérida (1559) y arzobispo de Tarragona (1576), sino también desde el ámbito del derecho, disciplina en la que se había formado en las universidades de Salamanca, Bolonia y Florencia y a la que contribuyó con el estudio de las fuentes y la recuperación de los textos legales romanos transmitidos de modo fragmentario.

El análisis de su espléndida biblioteca, más de uso que de representación, en la que destaca su colección de códices griegos y latinos especializados sobre todo en derecho y teología, y de la que elaboró un catálogo, *Bibliotheca manuscripta Graeca. Bibliotheca manuscripta Latina et Bibliotheca Mixta* (Tarragona, Felipe Mey, 1586), se convierte, como en el caso de otros humanistas bibliófilos como Páez de Castro, Honorato Juan o Jerónimo Zurita, en una vía fundamental para conocer su actividad intelectual.

Su epistolario, conservado en varias colecciones manuscritas y del que existen diferentes ediciones (Dormer 1680/1878; Rocchi 1772; Azagra 1775; Andrés 1804; Villanueva 1851; Rosell 1940; Sellés 1980), refleja sus opiniones como bibliófilo, filólogo -algunas de ellas con interesantes discusiones sobre ortografía castellana-, editor, anticuario, teólogo y jurista, por lo que constituye una fuente de información complementaria para reconstruir su trayectoria intelectual y personal.

La correspondencia de Granvela conservada en la Real Biblioteca incluye tres cartas originales de Agustín al cardenal (II/2252, fol. 242, II/2258, fol. 194 y II/2298, fol. 17). Las dos primeras, fechadas en 1552 y 1553, son solicitudes de merced. La tercera, fechada en Venecia en 1543, está escrita en latín y sirvió para acompañar la remisión de un ejemplar impreso de los *Libri quattuor emendationum et opinionum* (Venecia, 1543).

La carta que editamos aquí, también dirigida a Granvela, fue escrita no por Antonio Agustín sino por su amigo, el cardenal Francisco de Mendoza, gran bibliófilo y mecenas asiduo del círculo de humanistas españoles residentes en Roma, a quienes siempre procuró favorecer ante Granvela. Otra carta suya solicitando favor para Páez de Castro ya fue publicada en *Avisos*, núm. 38.

En la que se ofrece ahora Mendoza postulaba a Agustín para el oficio de vicedecano de Aragón o, en su defecto, para la Abadía de Montearagón, reforzando con su mediación la solicitud para ocupar los mismos puestos vacantes que le dirigía un día antes el propio Antonio Agustín (Sellés 1980, 157).

R. B. II/2252.— fol. 209r

Muy ilustre y muy reverendo Señor,

En esta Rota está ocho años ha el señor auditor Antonio Agustín, con tan buen exemplo de vida y letras y prudencia, que todos nos honramos de tener aquí persona de nuestra nación con tan raras partes. En todo este tiempo ninguna merced ha recibido ny la pretende sino de su magestad, por cuya orden está aquí, y de quien depende, y para sustentar la obligación que tiene padece necesidad.

Está al presente vaco el officio de vicedecano de Aragón, que por haver sido de su padre sería para él gran merced si se le mandasse proveer, pues ninguna persona conozco yo de quien Su Magestad fuesse mejor servido. También está vaca el abbadía de Montearagón, y Su Magestad suele mandar buscar semejantes personas en religión y letras para encomendarles iglesias. Suplico a v. s., pues los servicios del señor Antonio Agustín y de sus passados y parientes merecen toda merced, aliende de ser él tan benemérito, v. s. gué con su magestad que le haga merced de una destas dos cosas, que por ser en su tierra, la estimará en más que otra que fuesse mayor, y yo quedaría por ello en mayor obligación a v. s. que si a mí se me hiciese la merced.

Nuestro Señor guarde y acreciente la muy ilustre y muy reverenda persona y estado de v. s. como dessea.

En Roma, 5 de septiembre 1552. Servidor de v. s. F. de Mendoza, cardinalis Burgensis.

*TAMQUAM EXPLORATOR. PERCORSI ORIZONTI E MODELLI
PER LO STUDIO DEI LIBRI... a cura di Maria Cristina Misiti.
Roma, Vecchiarelli editore, 2005*

Una cita de Séneca, «soleo enim et in aliena castra transire, non tamquam transfuga, sed tamquam explorator» (*Epist.* II, 5) inspira el título de este libro misceláneo. Cabe suponer que también le ceda su intención, que en la cita del filósofo estoico era un salvoconducto para frecuentar letras plurales, incluso de escuelas filosóficas distintas, y extraer de esas incursiones algo valioso. Pero unas líneas más adelante, también se recomienda quedarse solo con los mejores y volver a las lecturas probadas. El consejo de Séneca a Lucilio sigue siendo útil casi dos mil años después; tal vez más, dado el vértigo con que se suceden las publicaciones. Mérito de Cristina Misiti es haber hecho suyo este principio de economía intelectual, que el propio Séneca dejó formulado en la misma carta mediante una de sus habituales antítesis: «itaque cum legere non possis quantum habueris, satis est habere quantum legas».

El libro que se nos ofrece no es estrictamente una novedad sino una antología de textos probados; un volumen que confía, pues, en el principio del *satis habere*. Para conjurar la selva de literatura sobre el libro y la imprenta que crece cada día, la editora ha afrontado el esfuerzo analítico que supone seleccionar una decena de nombres de reconocido prestigio internacional y de ofrecer un texto de cada uno, un texto que también ha de compadecerse con el propósito de síntesis buscado. Y ya sabemos qué se pretende de una buena selección que quiera eludir el prejuicio que un día enunciara Ruggero Bonghi y que Cristina Misiti recuerda en este libro: «si quieres olvidar lo poco que sabes, lee antologías». La cita se airea, claro, para ofrecer su refutación con esta cosecha de textos.

Las venturas que cabe exigir a toda reunión de buenos ensayos no es, por supuesto, que contribuyan al olvido del verdadero conocimiento, ni a su reducción bajo la disculpa de una excelencia abreviada, sino a brindar una herramienta didáctica eficaz que contenga la mejor parte de las tendencias y las reflexiones que se suscitan en torno a un cierto tema. El libro salido de las artes selectivas de Cristina Misiti se atiene a esa virtud que, lejos de ser reductora, se convierte en un valioso muestrario de corrientes de pensamiento y posibilidades de investigación. Por otra parte, se justifica esta congregación de autores como una oportunidad de dar a conocer textos seminales de la historia del libro y de la imprenta entre el público universitario italiano actual, textos servidos, además, en la lengua de los destinatarios. La poca familiaridad con los originales que se presupone en el grupo de lectores invocados, invita a prolongar la frontera de ese descuido hasta España. Y lo que se estaría dejando de leer, en palabras de la editora, es una ilustración de «la diversidad de aproximaciones, investigaciones y reflexiones en torno a las disciplinas del libro, bajo el horizonte común de una observación exquisitamente bibliológica, [...] de comprender la compleja fenomenología del objeto físico [libro] tal como se nos presenta hoy a los ojos, sin perder de vista el papel de quienes lo han compuesto, corregido, impreso, plegado, encuadernado y coleccionado, leído o estudiado. La idea motriz es la convicción de que las bibliotecas no son almacenes llenos de información sino “laboratorios con aspecto de museo” que guardan testimonios materiales» (pág. 7).

El célebre circuito de comunicación de Darnton está en el origen de varias de las reflexiones contenidas en el libro. Y lo está tanto para cuestionarlo (Adams y Barker) como para detenerse en uno de sus tramos (Barber) o para utilizarlo como referente a la hora de abordar una historia global del libro (Balsamo), con esta advertencia: «Lo esencial para la validez científica del traba-

jo es que la investigación no descuide, dentro del ciclo vital del libro, las conexiones estructurales entre soporte material y contenido textual» (pág. 31). En todo caso, la insistencia en el modelo propuesto por Darnton es la mejor prueba de que aún es fuente de inspiración y debate.

El texto de Luigi Balsamo es una excelente introducción metodológica para el historiador del libro impreso. Para el lector universitario puede convertirse en una guía muy útil que le advertirá de que hay fases previas a la propia creación material del libro que merecen una reflexión dedicada, por ejemplo, a examinar los programas editoriales en diversas áreas geográficas y en diversas épocas históricas a fin de comprender los modos de organización y las motivaciones económicas y culturales que llevan a una determinada imprenta a elegir un determinado texto para su publicación o a especializarse en determinadas publicaciones.

La contribución de Giles Barber es una suerte de complemento de las reflexiones de Balsamo, prolongadas esta vez por detrás de la producción del libro. Lo que aquí se aborda es el periplo del libro una vez impreso, sus avatares desde el momento en que ingresa en el circuito comercial hasta que llega a ser propiedad privada y se convierte en ejemplar único tras el paso por las manos del comprador. En esa cadena de circunstancias y azares caben observaciones muy valiosas sobre aspectos vinculados a las reposiciones (*cancellantia*) en los ejemplares, el almacenaje y la encuadernación.

Adams & Barker empiezan por constatar la evolución que se ha experimentado en el concepto de bibliografía e historia del libro (págs. 55-57) para ejercer una crítica sobre el circuito de Darnton, al que inculpan de tratar «de personas más que de libros», una censura que culmina con la proposición de un esquema alternativo capaz «de circunscribir todos los argumentos que deberían propiamente formar parte de la historia del libro» (pág. 92). O buscar el equilibrio invocado por Luigi Balsamo en las investigaciones sobre historia del libro, a menudo reducidas a historias de la imprenta, que descuidan la valoración conjunta de libros y hombres en su contexto histórico.

La sensatez del texto de Giovanni Crapulli conviene a todos los lectores pero va destinada especialmente al bibliógrafo y al historiador textual. Su artículo es la exposición de una metodología que sirva para determinar el ejemplar ideal al tiempo que una revisión sobre ese concepto. También incluyen sus páginas un compromiso que vale la pena divulgar: «el editor de un texto debe asumir dos funciones, una crítica y otra historiográfica, operando en el ámbito de la bibliografía material. Con la primera trata de remontarse al texto en su redacción original, la que el autor reconocería como la suya; con la segunda documenta las formas en las que de hecho se ha conservado el texto hasta nosotros» (pág. 107).

Lotte Hellinga, al reflexionar sobre el equilibrio entre organización y tecnología en las primeras imprentas europeas, parece confirmar la necesidad alegada por Balsamo de expandir el campo de los estudios sobre el libro para comprender tanto el trabajo desarrollado en el taller del impresor como fuera, una vez que el libro debe iniciar su carrera comercial hasta llegar a manos del lector. La evolución que conlleva una organización de esta complejidad (autores, tipógrafos, editores, libreros, lectores), es parte de la revolución de la imprenta, al menos una parte tan importante como la propia técnica que permitió multiplicar los ejemplares gracias al empleo de una prensa manual (pág. 122).

López-Vidriero, después de trazar un panorama sobre la evolución y tendencias principales que han inspirado los estudios sobre historia del libro en España, concluye con la necesidad de promover las aproximaciones multidisciplinares al libro y a la lectura como mejor manera posible de progresar en el conocimiento más autorizado de la cultura escrita.

Wolfgang Milde parte de una cita de Terenciano Mauro «Pro captu lectoris habent sua fata libelli» para ofrecer consideraciones indispensables sobre la recepción y los «efectos del libro». Las posibilidades semánticas del *captus* latino permiten a Milde reflexionar también sobre la capacidad de comprensión del lector cuya percepción de los textos —o de un mismo texto— puede variar con el paso del tiempo. La propuesta de estas páginas pasa por considerar al libro no solo como un producto de masas destinado a lectores anónimos, sino como un objeto previsto y destinado a individuos concretos. Esa dualidad condiciona también el estudio de la recepción, que podrá derivar en exámenes cuantitativos o en minuciosos análisis de ejemplares concretos, con toda su provisión de testimonios históricos y materiales. Milde ha extendido su reflexión hasta incluir en ella a las bibliotecas, para las que reclama investigaciones sobre los contextos históricos y culturales de sus fondos.

El artículo de Stoddard, inspirado en la célebre exposición *Marks in Books* (1984), reivindica el valor del detalle y la diferencia, la importancia de atender a «todo lo que es específico del ejemplar aislado». Los aspectos tecnológicos de la fabricación del libro y los concernientes a lo que ocurre después de impreso son igualmente relevantes. La interpretación acertada de las marcas y huellas dejadas sobre un texto, sea manuscrito o impreso, nos ayudarán a desvelar su particular biografía y a situarlo debidamente en el transcurso social, cultural e histórico en el que fue creado. Insiste Stoddard en la importancia de estudiar el papel, capaz de informarnos de aspectos tan decisivos como el comercio, el coleccionismo, la conservación o las ambiciones del autor.

El autor es, precisamente, el centro de la especulación de Evelyn Tribble que, en buenas palabras de la editora para resumir el contenido de esta contribución, «comparte las intuiciones de Elizabeth Eisenstein, Roger Chartier y otros que juzgan que la imprenta debiera ser considerada como un motor cultural antes que como un *medium* pasivo». El conocido ensayo de Foucault sobre la muerte del autor y su revisión por parte de Mark Rose y Joseph Loewenstein, le sirven a la autora para reflexionar sobre la genealogía de este modelo.

Por último, el texto de Dominique Varry nace del valor documental de los catálogos de venta por subasta de incunables en

Lyon durante el siglo XVIII. Estos catálogos, cada vez más recurridos, son una fuente bibliográfica de primer orden y una lectura obligada para los investigadores más comprometidos con aspectos como la circulación y el comercio del libro, la historia de la lectura y las clasificaciones que se usaron en las bibliotecas privadas.

Como exploradores del mejor conocimiento ajeno y no en calidad de tráfugas se nos invita a recorrer estas páginas reunidas por Cristina Misiti, que tienen también su deuda con una imagen medieval que ella recuerda: la del espejo de ejemplos extraído de varios autores. Ojalá el lector universitario, al que va principalmente dirigido este razonable encuentro de maestros, llegue a ser feliz prisionero de sus lecciones. Y que no sean adversos los avatares de este libro hasta llegar a sus manos. *Pro captu lectoris...*, ya saben.

CONTENIDO: Introduzione di M. C. Misiti.- Luigi Balsamo, «Verso una storia globale del libro», 21-34.- Giles Barber, «Dal torchio al lettore: le vicende del libro dopo la stampa», 35-52.- Nicolas Barker & Thomas Adams, «Un nuovo modello per lo studio del libro», 53-92.- Giovanni Crapulli, «Contributi della bibliografia materiale alla critica testuale», 93-107.- Lotte Hellinga, «Gutenberg e i suoi primi successori», 109-122.- María Luisa López-Vidriero, «Uno spazio senza dogmi: l'Istituto di storia del libro e della lettura in Spagna (IHLL)», 123-133.- Wolfgang Milde, «*De captu lectoris*, o dell'effetto del libro», 135-163.- Roger Stoddard, «Uno sguardo a *Marks in Books*», 165-180.- Evelyn Tribble, «Di chi è il testo?», 181-193.- Dominique Varry, «Quando l'incunabolo fa la sua comparsa: i cataloghi d'asta lionesi nell'Ancien Régime», 195.- Biografie degli autori, 201-209.- Indice dei nomi, 211-219.

EX BIBLIOTHECA GONDOMARIENSI

JOHN BILL, AGENTE LIBRERO DE SIR THOMAS BODLEY, IMPRESOR REAL DE JACOBO I, Y LIBRERO LONDINENSE DEL PRIMER CONDE DE GONDOMAR [II]

Ian Michael (Universidad de Oxford)
In memoriam Klaus Wagner

El perfil mañoso de los tratos comerciales de Bill surgió también en el pleito que llevó contra su compañero Bonham Norton a la Cancillería de Londres en 1623 [Lang 1969-1971, 255; Barnard 2005, 23-24]. Se deduce de los detalles de este pleito que Bill y los Norton jamás mantuvieron una imprenta en la Europa continental, y que el papel desempeñado por Bill en Londres consistía en la venta de libros, mapas y papel importados, y en el extranjero en los encargos de impresión, la compraventa de libros y el cuidado de los sirvientes empleados por el consorcio, principalmente en la oficina en Francfort.

John Bill publicó una serie de textos importantes sobre asuntos de Estado, incluyendo los *Estatutos del Reino*, el notorio *Libro de Deportes* emitido por Jacobo I en 1618, que permitía el uso del arco y los bailes los domingos, y que causó tantas protestas entre los puritanos sabatarianos y calvinistas. También publicó algunos escritos de los intelectuales del círculo de Thomas Bodley y Henry Savile que solían alojarse en Merton College, por ejemplo la *Britannia* de William Camden. Sufrió la indignidad de la atribución falsa a su pie de imprenta de una notoria sátira sobre la homosexualidad de Jacobo I, la *Corona regia* (1615), publicada anónimamente en los Países Bajos y falsamente atribuida a Isaac Casaubon que había muerto el año anterior. Tanto dolió este libelo a Jacobo I que mandó a John Bill como su espía para encontrar al impresor y destruir todos los ejemplares existentes. El libro fue objeto de tanta curiosidad que fue buscado en la biblioteca de la Casa del Sol de Valladolid por Henry Taylor (Enrique Teller), recusante inglés, nombrado bibliotecario del primer conde de Gondomar en Valladolid en 1622 [Michael & Ahijado 1996; Andrés Escapa & Rodríguez Montederramo 1998; Martínez Hernández 2001]. En su carta del 21 de diciembre de 1622 al conde que todavía estaba en Londres, Taylor comenta:

[...] He visto tambien un manuscrito adonde esta referido el proceder de Don Juan Beneto [*i.e.* John Bennet, tal vez el mismo citado en II/2185, carta 5; *Catálogo de la correspondencia del conde de Gondomar*, IV, núm. 15613] que fue a Bruselas para descubrir el autor de la Corona Regia. El auerle visto diome gana de buscar tambien a la misma corona Regia, pero no he podido hallarla. Supplico muy humilmente a V. S. se sirva de mandar decirme adonde esta si la tuuiere V. S. aqui, por ser ella cosa rara, y es mucho auerla visto vna vez en mi vida. V. S. espero perdon[ar]ia mi atreuimiento [...] (BNM Ms. 18430, cuad. 4, núm. 31; transcripción del autor; cfr. Manso Porto [1996, núm. 241]).

Es muy probable que Gondomar poseyera en Londres un ejemplar de este libelo, porque se conserva uno en la Real Biblioteca (IX/4588). Varios otros de los impresos de Bill y los Norton se encuentran todavía entre los restos de la biblioteca del conde de Gondomar conservados en la Real Biblioteca, de los que damos una lista en un apéndice.

En su importante estudio, John Barnard [2005, 35-40] intenta establecer el significado del pie de imprenta utilizado por Bill y los Norton entre 1605 y 1621. Concluye que el pie «Londini, ex Officina Nortoniana» se refiere mayoritariamente a los libros publicados en Londres en la tienda del «White Horse» de John Norton, usualmente en colaboración con Bill. Se conocen 33 libros y una reimpresión con este pie de imprenta hasta 1612. Pero hay algunos pocos identificados por Pantzer impresos en la Europa continental, por ejemplo «Hieronymus Zanchius, Miscellaneorum tomus alter in quo SS. theologiae loci & questiones plurimae, pertractantur (1608)», cuyo pie de imprenta reza: «NEOSTADII TYPYS Nicola: Schrammi, Sumptibus JOAN. BILL NORTONIAN. Londinens. Bibliopol». Como explica Barnard [2005, 38-39] el catálogo de la feria de Francfort del otoño de 1607 tiene otra for-

mulación: «Neostadii, prostant in Nortoniana», es decir, el libro fue impreso por Nikolaus Schramm en Neustadt an der Haardt, financiado por John Bill y puesto a la venta en la tienda de los Norton y Bill en Francfort. En estos catálogos de las ferias publicados por Bill, las palabras «in offic. Nortoniana» generalmente se refieren a la disponibilidad del libro en la tienda alemana de los Norton y Bill, aunque habían sido impresos en Londres; por ejemplo, una entrada en el catálogo ferial referente al Basilikon Doron de Jacobo I reza: «1604 Iacobi I. Angliae, &c. Regis regia instructio ad Henricum Principem, unigenitum filium suum, & haeredem proximum. Londini, in offic. Nortoniana.» El pie de imprenta del libro menciona que fue impreso por John Norton, impresor real: «Excudebat IOHANNES NORTON Serenissimae Regiae Maiestati in Latinis, Graeci & Hebraicis Typographus.»

En una nota escrita poco antes de su muerte en 1630, John Bill se quejaba de que su nombramiento en 1612 como sucesor de John Norton en el oficio de impresor real de libros en latín, le habría arruinado si no hubiera empezado a publicar libros por cuenta propia: recordaba «la gran carga y pérdida» en la que incurrió «en el servicio particular que rindió... al imprimir varias obras en pro del adelanto de la religión [*scilicet* protestante] y el honor de la nación, ex.gr. las obras del rey Jacobo; Bradwardine de causâ Dei; obras de los Drs. Downane y Robert Abbot; las obras del obispo de Spalatro..., Historia del Concilio de Trento; libros de un preste secular bajo el nombre de Widdrington; la Biblia y libros de Oficios en galés» [traducción del autor, cfr. Barnard 2005, 31].

En realidad, John Bill se había hecho inmensamente rico. Fue Clive Griffin quien alertó a John Barnard de la existencia de la documentación sobre las propiedades adquiridas por este librero. Ya en 1616, se compró una hacienda de 460 acres (más de 186 hectáreas) consistente en bosque y monte bajo, al norte de Londres, donde construyó una mansión (Caen Wood, en Hampstead Heath, el solar de la actual Kenwood House), que, en tiempos de su hijo y heredero, en 1665, era uno de los tres caserones más grandes de la aldea de Highgate (los otros dos pertenecían al conde de Lauderdale y al marqués de Dorchester [Barnard 2005, 25, n. 59]). Barnard calcula que Bill y los Nortons «deben haber constituido el grupo más poderoso de libreros en Londres» en la época.

Los albaceas de 1630 prepararon un inventario de los libros que John Bill dejó a su viuda Jane, y este documento luego salió a luz en un baúl perteneciente a su segundo marido sir Thomas Bludder [Ungerer 1997, 33]. Los libros incluían unos setenta impresos españoles y unos manuscritos en español, un mapamundi español, y un mapa procedente de la Armada española. Puesto que Bill se había retirado del gremio londinense del «Latin Trade» (comercio de libros importados de la Europa continental) unos años antes de su muerte, estos libros solo podían representar una pequeña parte de los miles de tomos que Bill anteriormente ofrecía en venta en sus tiendas en Londres y Francfort. John Bill constituyó una figura importante en los intercambios culturales anglo-españoles durante los reinados de Jacobo I, Felipe III y Felipe IV, y fue una pieza clave en la formación de dos bibliotecas famosas, la Bodleiana y la del conde de Gondomar en la Casa del Sol en Valladolid.

NOTA: Agradezco a mis colegas Clive Griffin y Roger Highfield su atenta lectura del borrador de este texto y sus valiosas aportaciones para mejorarlo.

APÉNDICE

Lista cronológica de libros publicados por John Bill o sus compañeros John y Bonham Norton en Londres, los Países Bajos o Alemania que fueron adquiridos por el primer conde de Gondomar. Las referencias bibliográficas abreviadas corresponden al *Catálogo de la Real Biblioteca, XII: Impresos siglo XVII*, Madrid: Patrimonio Nacional, 1996.

[1] ROSA, Thomas: *Idaea siue De Iacobi Magnae Britanniae, Galliae et Hyberniae... regis, virtutibus & ornamentis, dilucida enarratio, eiusque cum laudatissimis veterum regibus, monarchis & imperatoribus comparatio exacta & enucleata...*, Londini: excudebat Iohannes Norton..., 1608. 8°. [6], 330. — *Cat. R-297*. — Sign. III/560. [Probablemente procede de la Biblioteca de Gondomar].

[2] [JACOBO I, REY DE INGLATERRA]: *Declaration de serenissime roy de la Grand' Bretagne sur ses actions devers les Etats Generaux des Pais bas vnus touchant le fait de Conradus Vorstius*, A Londres: chez Iean Norton..., 1612. 4°. [2], 68 p. Port. con esc. xil. real británico. — *Cat. J-5*. — Sign. PAS/ARM. 1-181. - Sign. ms. de la biblioteca del Conde de Gondomar.

[3] *DECLARATIO serenissimi Magnae Britanniae regis qua quid cum generalibus foederatarum Belgij prouinciarum ordinibus super re Vorstii actum tractatumue sit sigilatim explicatur*, Londini: excusum typis Ioh. Norton, 1612. 4°. [2] 71 [+1] p. Port. con esc. xil. real británico. — *Cat. D-45*. — Sign. 1/167 (4). [Probablemente procede de la Biblioteca de Gondomar].

[4] [SAVILE, sir Henry, Preboste de Eton College, ed.]: Juan Crisóstomo, Santo: *S. Ioannis Chrysostomi Opera Graecè: octo voluminibus*, Etonae: in collegio Regali escudebat Ioannes Norton..., 1613. fol. 8 v. [26], 2086 [+2] p.; [4], 931 [+1] p.; [4] 894 p.; [4], 919 [+25] p.; [8], 998 p.; [6], 1008 p.; [6], 948 p.; [4], 428 [+20] p.; 970 [i.e. 960], [=24] p. Texto en griego, con port. común a todos los vol, e índice en latín. Colofón en cada vol., fechado en 1610 (vols. 1-3), 1611 (vols. 5 y 6), 1612 (vols. 4 y 7) y 1613 (vol. 8). Texto con apostillas marginales en latín. Port. propia en cada vol. fechada en 1612, con esc. xil. británico.- Port. grab. calc. arquitectónica: «Leonardus Gaultier sculpsit», con las armas de las Universidades de Oxford y Cambridge, y escenas de Eton College. — *Cat. J-92*. — Sign. XIX/4608-4615. [Probablemente procede de la Biblioteca de Gondomar].

[5] MARTYN, William: *The history and lives of the kings of England: from William the Conqueror, unto the end of the raigne of king Henrie the eight...*, London: printed for John Bill, William Barret and Henrie Fetherstone, 1615. fol. [28], 420, [70] p. [+2 en blanco]. — *Cat. M-173*. — Sign. V/459. [Probablemente procede de la Biblioteca de Gondomar].

[6] [JACOBO I, REY DE INGLATERRA]: *Declaration du Serenissime roy Iaques I roy de la Grand' Bretagne France et Irlande... pour le droit des rois [et] independance de leurs couronnes contre la harnague de l'illustissime Cardinal du Perron prononcée en la chambre du tiers Estat le XV de Ianuier 1615*, A Londres: par Iehan Bill..., 1615. 4°. [16], 126 [+2] p. — *Cat. J-6*. — Sign. IV/807. Sign. ms. de la biblioteca del conde de Gondomar.

[7] IS. CASAUBONI *Corona regia id est Panegyrici cuiusdam vere Aurei quem Iacobo I Magnae Britanniae &c. regi ... delinearat fragmenta / ab Euphormione ... inuenta, collecta [et] in lucem edita*, Londini: pro Officina regia Io. Bill., 1615. 8°. 127 [+3] p. — *Cat. C-150* [Libelo anónimo impreso en los Países Bajos con atribución de autor y pie de imprenta falsos]. — Sign. IX/4588. [Probablemente procede de la Biblioteca de Gondomar].

[8] [GODWIN, Francis, obispo de Hereford]: *Rerum anglicarum Henrico VIII, Edwardo VI et Maria regnantibus Annales. Nunca primum editi*, [¿Londres?]: ex Officina Nortoniana apud Ioan. Bill., 1616. fol. 135 [+1] p. — *Cat. G-142*. — Sign. IX/8510. [Probablemente procede de la Biblioteca de Gondomar].

[9] [INGLATERRA]: *The statutes at large: conteyning all such acts which at any time heretofore haue beene extant in print from Magna Charta vntill the sixteenth yeere of the Raine of ... Iames ... King of England, Scotland, France and Ireland...*, London: printed by Bonham Norton and John Bill... 1618. 2 vols. fol. [44] 1200 [i.e. 1196] [+96] p. Texto parcialmente en letra gótica. Port. grab. xil. arquitectónica alegórica, con esc. británico. — *Cat. I-67*. — Sign. III/5369-5370. [Probablemente procede de la Biblioteca de Gondomar].

[10] [JACOBO I, REY DE INGLATERRA]: *The King's maiesties declaration to his subjects concerning lawfull sports to be vsed*, London: printed by Bonham Norton and John Bille... 1618. 4° [2] 9 [+1] p. — *Cat. K-8*. — Sign. II/2170 (fol. 115-120). [Probablemente procede de la Biblioteca de Gondomar].

[11] REUSNER, Nicolaus: *Nicolai Reusneri... Simbolorum Imperatorum classis prima [-tertia]: qua symbola continentur Imp. ac Caesare Romanorum Italicorum [-germanicorum] à Iulio Caesare vsque ad... [-Rudolphum II]. - Quarta editio multo et locupletior [et] ornatior*, Londinii: apud Ioannem Billium, 1619. 8°. [10], 137, [29], 157, [31], 173, [23] p. — *Cat. R-179*. — Sign. PAS. ARM. 6/146. Sign. ms. de la Biblioteca del Conde de Gondomar.

[12] GATTI, Alessandro: *La caccia / d'Alessandro Gatti; poema heroico nel qual si tratta pienamente della natura e de gli affetti d'ogni sorte di fiere co'l modo dicacciarle & prenderle*. - In Londra: appresso Gio billio, 1619. 8°. 129 [+1] p. Grab. xil. escudo heráldico de Inglaterra a toda plana en vuelto de port. — *Cat. G-58*. — III/554. [Probablemente procede de la Biblioteca de Gondomar].

[13] SARPI, Paolo (O.S.M.): *Petri Suavis Polani Historiae Concilii Tridentini libri octo ex italicis summa fide & accuracione latini facti...*, Augustae Trinobantum [=Londres]: [s.n. pero John Bill], 1620. fol. [14], 667, [23] p. — *Cat. S-158*. — Sign. III/854. Preliminares incompletos. [Probablemente procede de la Biblioteca de Gondomar].

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANDRÉS ESCAPA, P. & J. L. RODRÍGUEZ MONTEDERAMO, «Manuscritos y saberes en la librería del conde de Gondomar», en *El Libro Antiguo Español, IV: Coleccionismo y bibliotecas (siglos XV-XVIII)*, dir. María Luisa López-Vidriero y Pedro M. Cátedra, ed. María Isabel Hernández González, Salamanca, Universidad, Patrimonio Nacional y Sociedad Española de Historia del Libro, 1998, págs. 13-81.

BARNARD, J., «The Financing of the Authorized Version 1610-1612: Robert Barker and 'Combining' and 'Sleeping' Stationers», *Publishing History*, 57 (2005), págs. 6-51.

LANG, R. G., «London's Aldermen in Business: 1600-1625», *Guildhall Miscellany*, 3 (1969-71), págs. 242-264.

MANSO PORTO, C., *Don Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar (1567-1626): erudito, mecenas y bibliófilo*, [Santiago de Compostela], Xunta de Galicia, 1996.

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, S., «Nuevos datos sobre Enrique Teller: de bibliotecario del conde de Gondomar a agente librario del marqués de Velada», *Reales Sitios*, 14.7 (2001), págs. 72-74.

MICHAEL, I. & J. A. AHIJADO, «La Casa del Sol: la biblioteca del conde de Gondomar en 1619-23 y su dispersión en 1806», en *El Libro Antiguo Español, III: El libro en Palacio y otros estudios bibliográficos*, ed. María Luisa López-Vidriero y Pedro M. Cátedra, Salamanca: Universidad, Patrimonio Nacional y Sociedad Española de Historia del Libro, 1996, págs. 185-200.

UNGERER, G., «The Earl of Southampton's Donation to the Bodleian in 1605 and its Spanish books», *The Bodleian Library Record*, 16, núm. 1 (april 1997), págs. 17-41.

